PIEZA DEL MES

MARZO 2019

Madre no hay más que una

Por: Luis Alberto Ruíz Cabrero
Sala: Almacén Visitable

Domingo: 3 de marzo a las 12:30 horas
Entrada libre hasta completar aforo

Colección Lorant. Esculturas femeninas (MSI)

Madre no hay más que una

La representación de la diosa madre acompaña al ser humano desde tiempos neolíticos. Su tradición en el Próximo Oriente muestra a la mujer en todas sus facetas y reivindica su papel dentro de la sociedad.

La tradición en la representación de la figura humana nace desde los inicios de las primeras sociedades al aire libre en el Próximo Oriente, participando de una serie de creencias en la vida y la muerte en las que la representación femenina se ha vinculado a la diosa madre.
Numerosos estudios han intentado clarificar los diversos aspectos de estas estatuillas, en algunas ocasiones magnificando su presencia, como el caso de Çatal Hüyük, comunidad neolítica de Turquía, cuyo excavador, James Mellaart, aumentó el número de estas divinidades femeninas entronizadas, en un intento de formular el paradigma de un posible matriarcado en este lugar, dejando de lado numerosas estatuillas de animales que cambian totalmente la propuesta de Meallaart.

Mujer sentada de Çatalhöyük, la figura femenina aparece sentada en un trono flanqueado por dos felinos (ca. 6000). Ankara Muzeum B19

Así pues, en todos los yacimientos del Próximo Oriente, estas figuraciones femeninas van de la mano de otra serie de estatuillas de animales o de representaciones antropomorfas de corte masculino.
Véase Jericó o las posteriores culturas de Halaf, Samarra y Hassuna, al norte del valle fluvial que configuran los ríos Tigris y Éufrates, la siguiente cultura de El Obeid, ya en la llanura mesopotámica, hasta la pieza que se presenta, datada en torno al siglo VIII a.n.e., procedente del área de Rudbar, al Norte de Irán, cerca del mar Caspio.

Coordinates: 36°48′N 49°24′E

Las medidas de la pieza constan de 0,14 x 0,055 m. y está moldeada en barro rojizo granuloso algo poroso, y que se caracteriza por representar a una mujer con los pies apenas marcados, con un amplio volumen hasta la cintura, mostrando una persona grasa o generosa de carnes, marcando prominentemente las caderas, brazos plegados en el cuerpo que sostienen unos senos, curiosamente, poco voluminosos, con un cuello ancho (dando a la figura un aspecto de botella) que sostiene una cabeza de rostro minúsculo inexpresivo, orejas muy acusada y rota, coronada por una especie de mitra o gorro con forma de dedal.
Estas imágenes no se alejan una de otra. Siempre se tiende a exagerar, tanto en hombres como en mujeres los atributos sexuales, de ahí su identificación con ritos y cultos a la fertilidad.

Figurillas femeninas de Hacilar. ca. 5000
Museum für Vor- und Frühgeschichte Berlin

Figurilla femenina reptilínea.
El-Obeid IV ca. 3900-3500

Estatuilla de un sacerdote-rey
Uruk. ca. 3300 Louvre
AO5718.jpg.

Generalmente, como se ha mencionado, van acompañadas de otras representaciones faunísticas, comúnmente por bóvidos u ovicápridos, reafirmando su conexión con la fertilidad y la fecundidad.

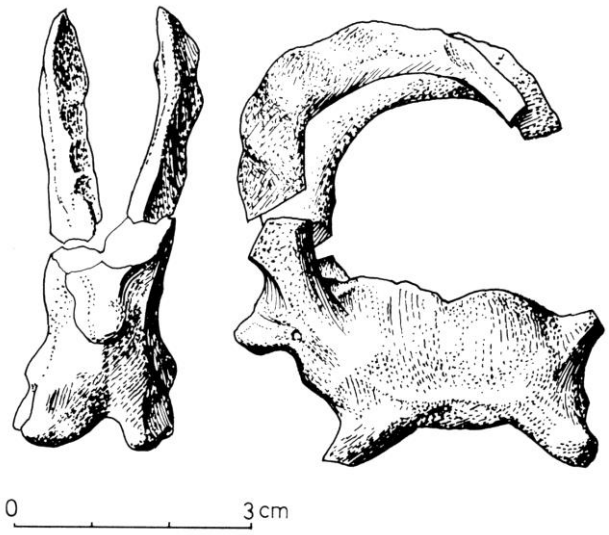


Fig. 21 - Bouquetin en terre cuite de Beidha (d'après Kirkbride).

Respecto a la pieza que nos ocupa, en relación al periodo al que pertenece y la cultura en la que se inserta, aquella de Amlash, se puede observar el mismo fenómeno. De ahí las piezas también en este museo, perteneciente también a la colección Lorant, como son otra figura femenina, con medidas 0,275 x 0,13 x 0,08 m, fabricada en barro de tono siena claro, profundamente acharolado, dando un aspecto de tipo metálico, en la que se intenta hacer una representación mediante líneas de punto de piezas de adorno para el cuello así como de la indumentaria. Carece de extremidades superiores, y la figura nuevamente es grasa, con mayor volumen en la parte inferior, senos prominentes, que en este caso no solo señalan su relación con la fecundidad y la fertilidad, sino que facilitan la funcionalidad de la figura, un contenedor para líquidos, sirviendo de asidero a la hora de beber. Respecto al rostro es bastante sintético, y en las orejas llevarían unos aretes metálicos perdidos. El lugar que se puede adscribir la pieza es Marlik Tepe, y su datación pudiera ser el mismo siglo VIII a.n.e. o un siglo anterior.
A ella se añade un ritón, de medidas 0,255 x 0,12 x 0,205 m, y que representa a un cebú con la giba desplazada a la parte anterior. Fabricado en barro de color rojizo, torneado en dos piezas, unidas a la barbatina, y bruñido a la almagra. Se puede observar al igual que en la pieza anterior, que las orejas del bóvido están perforadas para llevar unos aretes metálicos. El cuerpo está decorado por una impresión de puntos alargados dispuestos en cuadrículas. El lugar de hallazgo de la pieza es igualmente Marlik Tepe.
Otro ritón, también con forma de cebú, de medidas 0,255 x 0,12 x 0,205 m, este adscrito al yacimiento de Hasulu, de similar fábrica que el anterior, excepto porque el material es un barro más negruzco y con un pulimento regular. La giba en este caso es más potente que en el ejemplar anterior.

A pesar del amplio espacio temporal y espacial, la costumbre de continuar realizando estas estatuillas, implica que su conexión con cultos referentes a la fertilidad y fecundidad. La simplicidad de las mismas evidencian que lo que se quiere destacar es precisamente los atributos sexuales que vinculan a este aspecto religioso. Esta simplicidad, a veces parece un arcaísmo ya que las formas de representar al ser humano llegan a ser mucho más realísticas cuando el artista así lo pretende.

Estatuilla sirio-palestina

Estatuilla neo-hitita

Astarté de El Carambolo

Amlash, lugar que da nombre a este movimiento artístico, es un pequeño pueblo de la provincia de Gilan. El nombre se origina en los cercanos valles de Alborz, donde se descubrieron artefactos arqueológicos durante las excavaciones. Los artefactos cronológicamente se insertan desde el segundo milenio antes de Cristo hasta el período Partho-Sasaniada, pero la mayoría de los objetos (armas de bronce y estatuillas de animales, estatuillas humanas de terracota y bronce, vasijas de cerámica de efigie de animales y vasijas de cerámica pulidas negras, grises o naranjas) están fechados entre los siglos IX y VIII a.n.e.
A pesar de la lejanía su implicación estética en la representación con el valle del Indo, cultura de Harrapa (ca. 2200-1800), es más que evidente. Sin embargo, las gentes que crean dentro del estilo de Amlash, suponen una procedencia de origen indoeuropeo, cuyas primeras filtraciones estarían en torno a este periodo.

La vinculación de este estilo a la zona del Luristán, y la producción de bronces de estilo animalístico coetáneo al arte de Amlash, supone ampliar las relaciones de pueblos y poner en relieve las rutas comerciales que unían Afganistán y el valle del Indo con la zona de Mesopotamia, a través de la altiplanicie iraní y las pasos de los montes Zagros.
Uno de los centros arqueológicos más importantes de este estilo artístico, es Marlik, conocido como Cheragh-Ali Teppa . Se trata principalmente de un cementerio, con unas 53 tumbas excavadas. Como se ha mencionado, pertenecen a gentes emigradas de Asia Central.

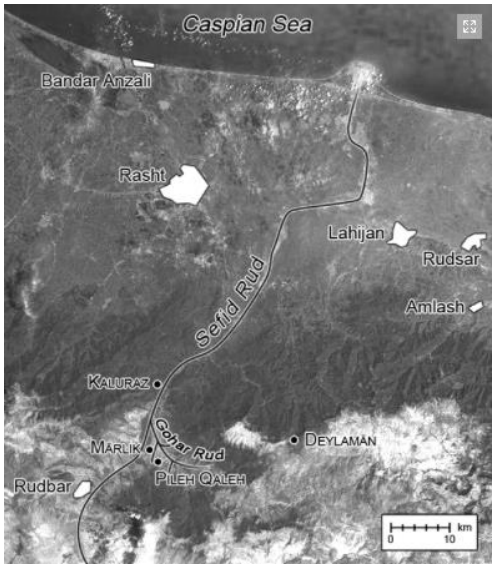
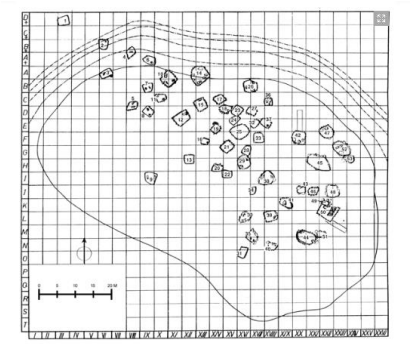


Imagen satélite de la cuenca SO mar Caspio. Marlik

Vista general de. Marlik. Negahbān, 1996, color pl. IIa.

No obstante, a pesar de la recuperación de un gran número de piezas por medio de las excavaciones, una gran parte de piezas de este y otros yacimientos, fueron obtenidas de forma ilícita, y su aceptación en el mercado negro, llevó a ejecutar numerosas falsificaciones.


Distribución de las tumbas de. Marlik. Negahbān, 1996, Map 5

Ezzat-Allāh Negahbān. Negahbān, 1996, color pl. XIb.

Una de las tumbas, la número 35, hecha de piedra amarilla importada y de tamaño bastante irregular y pequeño (2.0x1.5x1.25 m), carecía de restos óseos, pero la abundancia de adornos personales, incluidos muchos ejemplos delicados en oro y algunos objetos interpretados como piezas de juego, llevó a su excavador, Negahbān, a argumentar que esta tumba pertenecía a una "joven princesa o reina de tal importancia que su tumba estaba llena de más de 200 objetos valiosos" (Negahbān, 1996, p. 21). Sea como sea, el pequeño tamaño de la

tumba y la ausencia total de restos esqueléticos pueden plantear la posibilidad de que se trate de un tesoro en el que se haya realizado ofrenda a los muertos o a algunas entidades sobrenaturales.

Por lo tanto, la procedencia funeraria de alguna de estas diosas-madre, plantea un estudio de la figura caracterizada por la fertilidad y la fecundidad con el mundo de ultratumba. De esta manera se debe ampliar el espectro en torno al estudio del significado de estas representaciones. La figura femenina bascula entre la vida y la muerte, adaptando su capacidad de dar vida más allá de la muerte, protegiendo a su prole, defendiéndola, y por ende, no se trata solo de una figura femenina receptiva y sumisa, sino que representa abiertamente todas las cualidades de una mujer, con el poder vital por encima de los hombres.

Bibliografía

Gabus, J. – Junod, R.-L., *Amlash Art*, Berne, Hallwag, 1967

Negahbān, ʿE.-A., Marlik: *The Complete Excavation Report*, 2 vols., Philadelphia, University Museum monograph v. 87, 1996

Priego Fernández del Campo, M. del C. - Quero Castro, S., Cerámica del antiguo Irán en el Instituto Arqueológico municipal, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 1 (1982), 137-180

Quero Castro, S., Falsos arqueológicos y falsos artísticos en las colecciones de los museos municipales de Madrid, *Antigüedad y Cristinismo* 29 (2012), 61-73

VV.AA., *Catálogo de la Exposición de antigüedades persas*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1971

MUSEO DE SAN ISIDRO. LOS ORÍGENES DE MADRID

Plaza de San Andrés, 2
28005 Madrid

Transportes cercanos
Línea 1: Tirso de Molina * Línea 5: La Latina
Autobuses: 3, 17, 18 23, 35, 60 y 148

www.madrid.es/museosanisidro

museosansidro@madrid.es

museo de san isidro
los orígenes de madrid | MUSEOS MUNICIPALES